



Viernes 27 de Febrero de 1891

Núm. 4

FANDANGO

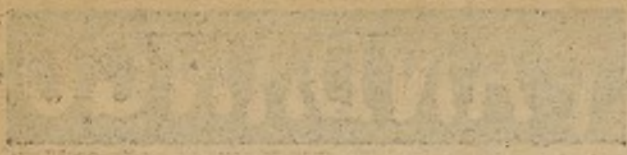
BAILE SEMANAL
DEDICADO AL BELLO SEXO MASCULINO

10
Céntimos



Sin duda á una estatua griega más de ella te has de guardar
debió la pierna robar porque con la liga pega...
lo que no quiero nombrar.

Ayuntamiento de Madrid



DE ORDEN DEL AYUNTAMIENTO DE MADRID



En Madrid a ... de ... de ...

EL FANDANGO

BAILE SEMANAL

DEDICADO

AL HERMOSO SEXO MASCULINO

DIRECTORA LITERARIA

D.^a PEPITA SENSIBLE

DIRECTORA ARTISTICA

D.^a BLANCA FLOR

Si hablas mal del hombre
piensa en tu abuelo.
AGRIPINA

El hombre es el eterno
niño; respeta su inocencia.
MESALINA

Solo hay una cosa mejor
que un hombre; dos hombres.
MADAME PETIT.

Las guías del bigote de
un hombre marcan el camino
de la felicidad.
PROSERPINA

Año I | Barcelona 27 de Febrero de 1891. | Núm. 4

CRÓNICA

¡Denunciado mean!... digo, me han.

La noticia me ha quitado el sueño y la ortografía.

Por eso no me atrevo á decir que va errado el inspirador de la denuncia... el inspirador ¿eh?.

Porque sería capaz de escribir que va herrado, poniendo la hache demás así como antes la puse de menos.

Llámenle ustedes hache.

Aunque, bién pensado todo, puedo afirmar que el inspirador de la denuncia, mejor dicho, de las denuncias, porque son dos, va errado con hache y sin ella.

Ese inspirador no puede haber sido otro que el mismísimo demonio.

Y al demonio se le puede considerar errado en ambos derechos, en ambas pezuñas y de ambas maneras.

Como soy sensible, de temperamento y de apellido, la noticia me ha impresionado de un modo atroz, mucho más atroz que el

mozo de mi redacción á quien desde que sé la funesta noticia, no cesó de dar furibundos pellizcos en las carnosidades y que sonriéndose con toda la placidez que cabe en un gallego en tercer grado, me dice:

—¡Caramba! Señorita..... ¡Me hace V. cosquillas!.

¡Miren ustedes que denunciarme las *Niñerías* del segundo número!.

¡Que bién dice el refran: quién con niños se acuesta..... denunciado se levanta!.

Por eso doy á ustedes mi palabra de que en lo sucesivo no me acostaré con niños, sinó con personas mayores en edad, saber y gobierno.

Lo de gobierno sobre todo, pues la que buen árbol se arrí buena sombra la cobí.

Aunque ahora pienso que tal vez no sea suficiente la precaución.

Porque también ha sido denunciado el epígrafe de la lámina de la página 5 de' susodicho número dos.

Esta segunda denuncia es la que

más me hace creer que el demonio anda en el asunto.

Figúrense ustedes que se trata de una chica que tiene la manía de que cuando se pone sola el abrigo no entra en calor.

Y que añade que para entrar en calor es necesario que se lo ponga Venturita.

Y que saltó y vino... el fiscal y dijo, es decir, supongo yo que diría:

—Esa manía es pornográfica. Lo de cubrir es más pornográfico todavía, pese al Diccionario; y lo de Venturita pornografísimo... Porque, es claro: Venturita no es la concella de la chica, ni tampoco el marido ó un novio inocente y cándido como un palomino, que tiene el gusto de ponerla el abrigo; nada de eso: Venturita es un hombre obsceno, retinto y bien armado, que hace una porción de pornografías con las criaturas.

Y erigiéndose en padre de la criatura va y denuncia á Venturita y á mi... ¡A mi! á la mas sensible de las Pepitas y á la más pepita de las sensibles!

El raciocinio que debió hacer el denunciante es, pues, endemoniado, y se parece al de aquel á quien saludó otro diciéndole:—Adios, amigo mío.

Y que de tan sencilla salutación dedujo:

—¡Mío! Mío dice el gato; el gato se come al ratón; el ratón se come el queso; el queso se fabrica con leche; la leche se obtiene de las cabras ó de las vacas; las vacas y las cabras tienen cuernos... ¡Luego me ha llamado cornudo!

Y le mandó los padrinos.

El fiscal no me ha mandado los padrinos, sino lo que es más triste, una citación.

Como yo soy tan sensible, con los padrinos me hubiera entendido en seguida.

Y hasta con su representado... y *tutti contenti*.

Pero con el juzgado... Vamos á ver: ¿como diablos me entiendo yo con el juzgado?

Sobre todo cuando me citan á dar... explicaciones primero y pesetas después.

¡Si, al menos, me citaran á recibir!

PEPITA SENSIBLE.

Postdata.—Dos declaraciones y ninguna de amor.

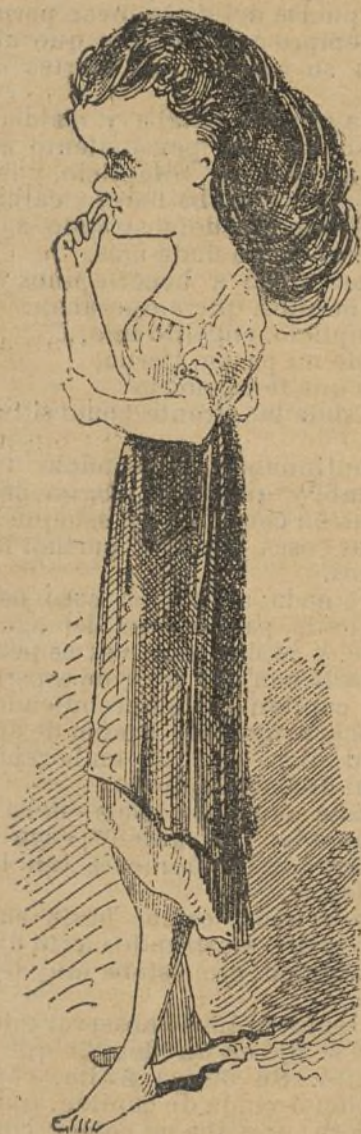
Primera: Conste que todo lo anterior está dicho sin ánimo de agraviar á nadie y solo hablando en defensa, como decimos las leguleyas.

Y segunda: Conste tambien que lo más triste del caso es que mi FANDANGO resulta mezclado y confundido con los periódicos pornográficos, mengua de la literatura del siglo XIX.

¡Que vergüenza para una mujer tan Pepita y tan Sensible como yo!



LOS CRIADITOS



Dicen que en Málaga hay
diez y nueve mil solteros...
Son los que yo necesito;
para restaurar mi cuerpo.

Simplicio era un muchacho hermoso, fresco, rollizo, y hasta extremeño.

Cuando una le miraba ¡ay! no podía menos que recordar los embutidos de su tierra, que llevan tanta fama.

Vino de su país natal con tanto candor como deseos de hacer fortuna, y después de avistarse con un memorialista, á quien entregó las dos únicas pesetas que constituían su capital, consiguió entrar, en clase de fregatriz, en casa de la viuda de un comandante.

¡Y qué viuda aquella, Dios mío! Una mujer de treinta años, galante y enamoradiza, que era el terror de los donceles del barrio.

Simplicio se presentó á ella con la modestia propia en él, bajando los ojos ante su escrutadora mirada.

La viuda quedó agradablemente sorprendida ante aquella dulce y virginal criatura, en nada parecida á los domésticos audaces y de aire descarado que había usado hasta entonces.

—¿Cuántos años tienes?—le preguntó.

—Diez y nueve, señora.

—¡La edad de la inocencia y de las pasiones blandas! ¿Has servido alguna vez?

—Nunca; en mi casa, mientras mi madre trabajaba en el campo, yo espumaba el puchero y hacía calceta. Así, que me dispensará V. que al principio no lo haga tan bien como los criados de las capitales.

—Creo que me servirás divinamente. ¿A ver? ¡alza la frente! eres bonito. En lugar de dedicarte á la cocina, ¿quieres ser mi ayuda de cámara?

—Y qué cargo es ese?

—Uno de muy distinguido. Únicamente te ocuparás en vestirme, desnudarme y hacer los recados que yo te ordene.

—Señora, allá en mi pueblo se ha

criticado siempre ese cargo. Eso de desnudar á una señora...

—¡Uf! ¡qué atrasados vivís todavía en los pueblos!

—Mi delicadeza no me permite aceptar semejante plaza, por buena que sea. Hay muchas malas lenguas que se complacerían en triturar mi honra, y esa es la flor más apreciable que tenemos los donceles.

—Está bien; te relevaré de vestirme y desnudarme, ¿lo entiendes? pero quiero sacarte de la cocina donde acabarían de perder tus manos su sonrosado matiz, y te ocuparé en otros quehaceres más agradables. ¿Te parece bien?

—Sí señora.

Y por tres duros mensuales, comida y ropa limpia, quedó cerrado el trato.

¿Qué doméstico se ha visto en su vida mejor tratado, mejor cuidado y mimado que lo era Simplicio por la capitana?

Cuando el joven servía á la mesa, era obsequiado con el primer bocadito. Muchas veces, al alargar un plato á su dueña, sentía un apasionado ósculo en una de sus manos, y, ¡cuántas otras, al ir cargado con la bandeja ó la sopera, cimbreado sus caderas con aire encantador, los brazos de aquella abarcaban su cintura!

—Señora, por Dios; estése V. quieta, ó me iré de su casa—exclamaba.

Ante esta amenaza, la capitana desenlazaba sus brazos, lanzaba un hondo suspiro, y contestaba:

—Perdona: en lo sucesivo reprimiré mis ímpetus amorosos.

Porque la buena señora, estaba enamorada del mancebo; aquella calavera desenfundada, para quien la conquista de los chicos más aristocráticos no había ofrecido dificultades, se veía desairada por un simple criado, un campesino.

Simplicio, siempre recatado y temeroso de las asechanzas de su dueña, tenía muy buen cuidado al acostarse de cerrar la puerta dando dos vueltas á la llave y guardándose ésta.

Inútil era que la viuda pretextando su amor y prometiendo todo lo pro-

metible, jurase una pasión eterna.

La puerta del casto joven permanecía siempre cerrada, sin que ablandasen su corazón las ofertas de su ama.

Esta se soliviantaba y maldecía de su estrella; su pensamiento estaba siempre fijo en Simplicio, y los domingos le regalaba flores y caramelos que él tomaba, demostrando agradecimiento, pero nada más.

Hasta llegó á hacerle unos versos muy bonitos, que empezaban:

Simplicio, angelito mío,
atiende mi pasión tierna;
desde que te ví, no río

y me suda la... frente como si tuviera

(rocío
y continuaban llamándole tórtolo inocente y querubín, digno de lucir un bastón con borlas y estoque largo, y otras cosas, ¡ay! que partían los corazones.

Pero nada; el mismo caso hacía él de aquella pasión que del agua que llueve, y ni una sola vez se permitió alentarla con una frase de esperanza.

La capitana, comprendiendo que no sacaría nada en limpio de aquella virtud, dióse á pensar en la repulsión que al doncel inspiraba.

—Este chico—se decía—debe estar enamorado. ¿De quién? ¡Vaya usted á saber! Son los hombres tan insondeables...

Y se propuso espiar hasta sus menores actos, mostrando cierto disimulo y frialdad, que estaba muy lejos de sentir.

Al segundo día de observar esta conducta se fijó en un detalle que la sobresaltó. Su amiga Anita, capitana también ó viuda de capitán, una buena moza que iba á comer con ella casi todas las noches, daba golpecitos al doncel, mientras éste colgaba en la percha su abrigo y su capota.

Simplicio no decía nada.

¡Oh! Los celos abrasaban á la capitana.

—¿Te gusta mi doncello?—preguntó á su amiga.

—Nó.

—Como le tocas...

—¡Bah! Es una costumbre.
Aquella noche la comida fué triste.
Antes del café, la dueña de la casa,
pretextando un dolor en un colmillo
se retiró.

—Puedes quedarte—dijo á su amiga.—Yo saldré aquí otra vez cuando el dolor se amanse.

—Bueno; te esperaré.

Pero la capitana no estaba tranquila y tenía una idea. Aquellos golpecitos que su convidada había dado á Simplicio eran tan significativos...

Retiróse, pués, á la estancia inmediata y atisbó por el agujero de la cerradura.

Apenas se puso en observación vió á Anita que llamaba á Simplicio.

Éste entró callandito y mirando todos los rincones.

—Estamos solos, tontín,—dijo su amiga—tu dueña se ha retirado.

—¡Gracias á Dios!

Y se acercó á ella cariñosamente sentándose en sus faldas.

Como dos tortolitos estaban, diciéndose que se yo cuantas cosas, cuando entró la capitana en el comedor, como un rayo.

—¿Qué es esto?...¡Infames!

—¡Señora!

—Amiga mía....

—Decidme, ¿qué hacíais? ¡Ah, exclamó aproximándose á ellos, ¡qué veo! ¡Anita tiene en la mano esa llave que yo nunca he podido conseguir!

Simplicio quiso guardarla bajo el delantal; pero bien que éste estuviese arrollado, bien que en su precipitación no atinase á esconderla, la llave permanecía expuesta á la vista.

A la capitana ¡qué efectos producen los celos! le pareció más grande que nunca.

Y furiosa, loca, fuera de sí, exclamó echando chispas:

—Después de esto fíese V. de los jóvenes tímidos.

¡Si cada día es más fingido el bello sexo!

SENSITIVA.

EPIGRAMAS

Enfermo se créé Pascual
de amor, que le mortifica,
y dice que en la botica
nada hay que aplaque su mal.

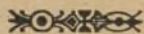
Mas yo, de opinión contraria,
juzgo que tal no dijera,
de fijo, si conociera
á la linda boticaria.

Ayer entre varias gentes,
con acento lastimero,
que le dolían los dientes
decía don Baldomero.

—Lo que es yo por ese lado,
exclamó Juan de los Rizos,
puedo vivir descuidado...
Y es que los lleva postizos.

Andrés que aun no hace dos años
es de Esperanza marido,
oyó exclamar á Pulido
contando sus desengaños:

—Para mí no hay alegría;
muerta mi esperanza está!
Y dijo Andrés:—¡Ojalá
estuviese así la mía!



SERMON PERDIDO

—«Oyeme por Dios, hermoso,
el de tez alabastrina,
el de bigote sedoso,
el de mosca suave y fina,
el de los ojos de cielo,
el de los cabellos de oro;
que calmes mi ardiente anhelo
á tus piés humilde imploro.

Desde la hora dichosa
que te vi por vez primera
por tí suspira afanosa
esta niña sandunguera.

En tí cifro mi ventura,
tú eres mi solá ilusión,
no desdeñes esta pura,
esta vehemente pasión...»

Así una polla decía
á un mancebo guapo y gordo
que ni siquiera la oía...
Y es natural: ¡era sordo!

PURA FARSA.

TRES PAJARS DE UN TIRO



Y se marcharon los dos
por esos trigos de Dios



Al verse en las espigas
hicieron buenas migas.



Migas que fueron calientes
pero, al principio, inocentes.



Después el primo a su prima
en el cuello un beso arrima.



Mata un ca' certero
el pájaro... de brero.

NO VAYAS NUNCA Á CAZAR LO QUE PUEDA TRONAR.



Y al ir á cobrar la pieza
ve... á su mujer ¡Qué rareza!

EL DONCEL DESHONRADO

Ó

Las tribulaciones de un soltero.

NOVELA PREHISTORICA

escrita en frances por

MADAME REINA

Versión española

de

LEONA VALIENTE

(CONTINUACIÓN)

Camila se estremeció.

El hijo del alcalde con un cinismo sin ejemplo, sacó un cigarro.

Después que lo hubo encendido, aproximóse más al lecho y dijo con voz de barítono acatarrado:

—¿Mama?

—¿Quien?—preguntó la parturienta en tono de do menor.

—Gente de paz,—repuso él.—O como si dijéramos, la criatura.

—Pues bien, si,—contestó Camila resueltamente.—No solo mama sino que en estos momentos se está permitiendo otras libertades de las que no se hallan consignadas en la constitución.

—¡Ah!—exclamó el seductor tapándose las narices.—¡Es cierto!... La desconozco... no la conozco, ni la reconozco.

Camila se irguió.

Las madres se diferencian mucho de los padres.

Este axioma que se sacó de su cabeza un benedictino digno de haber inventado el licor de los padres *idem*, resultó comprobado en aquel caso.

Colgada al pezón de uno de los pechos de Camila, hubo de erguirse también Petronila.

¿A que no hubiera sucedido otro tanto si se hubiese tratado de un padre?

—¡Ah!—rugió Camila como una leona herida en el rabo.—¿Con que no la reconoces?

—No... Me lo impiden mi conciencia y mi padre que me rompería un alon si se enterase de ello.

—¿Y serás perjuro?

—¡Ponte en mi lugar!

—¡Imbécil! ¿Cómo he de hacerlo sino me puedo mover de la cama por mor de la criatura?

—Entonces ¡adios para siempre!

—Buen viaje.

El hijo del alcalde se marchó renunciando á sus criminales proyectos, pues dando muestras de exquisita prudencia calculó que la recién nacida le hubiera molestado.

Cuando Camila se vió sola, apartó de su pecho á la criatura con el desinteresado fin de que no siguiera chupando y dijo:

—¡Oh, tierna vástaga! Todos te desamparan! Pues bien, el mundo será tuyo. En cuanto rompas á andar te mandaré á Madrid y aumentarás el número de las *pobres... chicas!*

Petronila rompió á llorar como un becerro mate, dándose por enterada de que se la había condenado á estropajo perpétuo.

CAPITULO CUARTO

La novia del batallon

Petronila á los quince años era mucho más alta y más desarrollada que cuando nació.

Su cariñosa madre que no tenía entero más que el carácter, cumpliendo su promesa, la remitió á Madrid con el ordinario que era un hombre bastante fino.

Tan fino como que colocó á Petronila sobre un mulo entre una carga de chorizos y un serón de huevos para que hiciera el viaje con toda la incomodidad posible.

Al día siguiente de su llegada á la corte la muchacha tenía ya revuelta media guarnición.

Habíala visto un pistolo y despues de decirla:—¡Benditos sean esos andares y esos lunares y esos dos pares... (no sé de qué serían) sobrevino el cabo que exclamó:

—Respeta la ordenanza y la metonimia de tus superiores. Esta chica es cosa mía.

—¡Era!—dijo á su lado un acento de la fuerza de dos galones rojos.

Y en efecto era... el sargento de la compañía que añadiendo al verbo susodicho algunas interjecciones de las que no se encuentran en ningún diccionario, logró despejar el campo ó la calle que es lo mismo y quedarse con Petronila.

Cuando se vió solo con ella, la dijo;

—¡Tan cierto como el teniente Lopez es el más bruto de todo el Mapa, te juro y te perjuro quo me estoy muriendo por tus pedazos y que, en consecuencia, lo que procede es que tomemos café con *muñuelos* ahí enfrente!

La chica con la inocencia propia de su edad, repuso:

—Vamos andando.

Luego que hubieron cafeteado, añadió el sargento:

—Doce cuartos de gasto. Paga tu porque á mi no me gusta ofender á las personas de mérito.

Petronila cambió la peseta única que poseía.

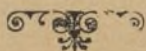
Cuando el mozo del democrático establecimiento devolvió el cambio, el sargento se metió la calderilla en el bolsillo, sin contarla.

No puede concebirse ni parirse tampoco, mayor rasgo de desprendimiento.

Luego se levantó y dijo á Petronila:

—Tu no tienes experiencia del mundo, ni ciencia, ni nada... Se te conoce que acabas de llegar á Madrid y quiero enseñarte todo lo mejor que hay en ella, con que así, vamos andando hacia la calle de Panaderos.

(Se continuará)



FANDANGUERÍAS

Por lo que dice Pepita Sensible en la *Crónica*, se habrán enterado ustedes de que tenemos EL FANDANGO denunciado.

Pero lo que no sabrán es que, á consecuencia de la tal denuncia, se ha hecho un descubrimiento prodigioso.

Mucho más prodigioso que los de Edissón.

El día 27 de los corrientes se celebrará el juicio de faltas ó, más bien, de sobras, á que ha dado lugar nuestra denuncia.

De manera que ya está averiguado cuando será el día del juicio.

El 27.

Ayer se produjo un pequeño incendio en una habitación de la calle del Robador.

La causa del suceso fueron los ojos de un hermoso mozo, que hicieron arder el corazón de una de las doncellas que habitan la casa, la cual se lo comunicó á sus compañeras.

El fuego, no el mozo.

Gracias á la oportuna intervención de vigorosas mangas, la cosa no pasó de ahí.

Una avellana oprimía
entre sus muelas, Meloso,
pero nunca se partía
y él se ponía furioso.

Por fortuna, de repente,
le dijo Juana Carrasque:
—Te vas á romper un diente,
deja que yo te la casque.

Un criado que tenía la costumbre de fregar los cacharros con jabón de los *Príncipes del Congo*, ha tenido que sufrir la amputación de todos los dedos de las manos.

¡Claro! ¿no está el mundo harto de saber que ese jabón no es útil para lavar cacharros, sino otros chismes más finos?

LA VUELTA DEL MARIDO



—¡Ingrata, perjura, infiel!
En el lecho hay telarañas
y hasta un ratón deshonesto,
enseñando el rabo, salta...
¿Querrás negar que, en mi ausencia,
has dormido en otra cama?

En París vuelve á estar en moda que las señoras se blanquéen el cabello con polvos.

Siempre han sido las señoras muy aficionadas á ellos.

Por más que también los caballeros...

Aunque á estos últimos no les gusta hacer de ellos pública ostentación.

¡Qué tontería!

¡Como si no supiéramos que usan y hasta abusan de ellos!

Antoñito Velilla

se rasgó con el cuello una mejilla.

¡Ay, los cuellos postizos se ceban cruelmente en los hechizos!

Mencheterías.

El Noticiero se mete con Peral y le dice que no ha logrado ni la décima parte de lo que ofreció, que sus jueces pueden ser acusados de debilidad pero no de mala fé y que los gastos del submarino han sido cuatro veces mayores de lo presupuestado.

¡Qué sabe Mencheta de esas cosas?

Los asuntos submarinos solo pueden ser tratados con competencia por nosotras.

Sobre todo cuando en ellos anda mezclado todo un Peral.

Porque para las peras nadie tiene el gusto tan delicado ni se muestra tan exigente como las mujeres.

En unas excavaciones practicadas cerca de la Cartuja de Jerez se ha encontrado un trozo de estatua desnuda.

Cuya estatua, según dicen, conserva las dos primeras mitades de los muslos.

Menos mal.

Y el periódico que dá las anteriores noticias añade que la susodicha estatua debió representar un Hércules, á juzgar por su vigorosa musculatura.

¡Ay de mí! ¡Ay de mí!

¡Qué me traigan uno así!...

Te lo digo en secreto, precioso y amado lector:

¡ha llegado á la villa del oso

el moro Kandor!

De seguro mi gozo te explicas

por suceso tal...

¡Falta hacía... Kandor á las chicas de la capital!

Tres individuos decentemente vestidos y que se dedicaban á distraer alhajas de las joyerías de Reus, fueron presos y puestos á disposición del juzgado.

Si hubieran ido indecentemente desnudos no se verían encausados por ladrones.

Porque los habrían detenido enseguida por pornográficos.

De aquí resulta patente pese á muchos santurrones que en algunas ocasiones conviene ser indecente.

PLATO DEL DIA

Criadillas al natural.—Se cojen con ambas manos y se conservan en ellas hasta que yo avise.

Capa Docia...

Leo con indignación en *El Noticiero*:

«Las damas á quienes las múltiples exigencias de la sociedad imponen fatigas continuas, se quejan de dolores nerviosos que provienen de las vigili-
as, las visitas y la tensión de un espíritu inquieto siempre en busca de novedades.»

Ya sé que la prensa pornográfica toma un incremento escandaloso.

Pero la verdad nunca creí que llegase á tal extremo su descaro.

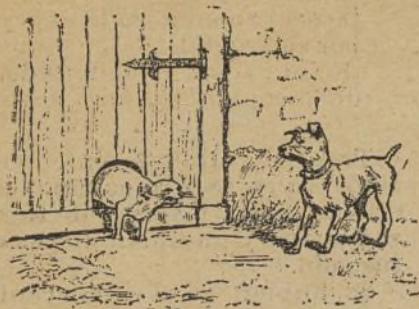
¡Duro en ella y sin contemplaciones, señor fiscal!

MODAS

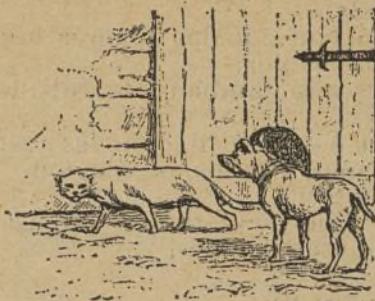
Se acerca la primavera, estación abundante en lilas de ambos sexos.

Al morir el invierno, la sangre se pone en ebullición y nosotras, pese á la fortaleza de que hacemos gala, sentimos picazones internas y nos afea-

PERRERIAS



Un perro muy seductor
hace á una gata el amor



Mas la gata que es honrada
se marcha un poco escamada



Y la sigue el perro ¡oh, mengua!
sacando un palmo de lengua.



La gata se vé apurada
y al can larga una zarpada.



Tras cuyo apretado trance
se pone fuera de alcance

*La que no quiera hocicar
á la gata ha de imitar.*

mos con granos externos, es decir: presentamos excrescencias ninguna de las cuales, por fortuna, toma el aspecto de las varoniles.

Además, en la próxima estación que llamó juventud del año un poeta aficionado á poner motes á todo el mundo, la moda cambia radicalmente.

A los pesados abrigos reemplazan los ligeros sacos.

¡Vaya unos sacos que gasta el hermoso sexo masculino!

Los de última novedad podrán hacerse este año con cincuenta centímetros de tela, pues no tienen mayores dimensiones que la chaquetilla de un torero.

Es tan inverosímil la pequeñez de los sacos cuyos modelos he tenido ocasión de ver que aseguro á ustedes que me parecería hacer un mal negocio dando por el saco á cualquiera de los jóvenes de nuestra aristocracia, más de un par de pesetas.

En cambio los colores son de fantasía.

Nada de esos vulgares tonos grises, azules ó canelas.

El color de rosa virgen con motas blancas, de polla descabezada y en cañones y de Mes de María Estuardo, son los únicos admitidos.

Confieso que no sé á que obedecen tan singulares denominaciones, pero ¡vayan ustedes con lógicas á los manebos á la moda y á sus cómplices, los confeccionadores de las ridículas prendas con que cubren aquellos sus hermosas formas!

Otra novedad primaveral.

Según el verdadero zaragozano, (el verdadero ¿eh? porque hay viles falsificadores), la próxima primavera será muy lluviosa y de consiguiente los artículos de goma tendrán una gran salida.

Consoladores son los escaparates de algunas tiendas como *La villa de París* y otras tantas que ostentan todo cuanto en cuestión de *caoutchouc* puede necesitar la humanidad doliente.

Pero más consoladora es la moda de las elásticas de goma laca y los

calzoncillos de pasta de chanclo que son la última palabra, el *non plus ultra* de la elegancia.

La perfumería también ha experimentado grandes reformas.

Con la primavera comienzan los bailes al aire libre y para acudir á estos es de rigor perfumar el pañuelo con unas gotas de esencia de *sándalo midy* ó de *copaiba vainillizada*.

Ningún hombre que se estime deja de usar tan aristocráticos perfumes, así como ningún verdadero gomoso deja de dar preferencia á la goma sobre todo otro artículo, especialmente para los guantes.

Un par de estos encerrados dentro de una cáscara de nuez, constituye el colmo de lo *chic*.

Hasta otro día.

POLLA ELEGANTE.

CORRESPONDENCIA

Pig-Meo.—Madrid.—¿Me quiere V. decir qué le importa á nadie que le haya pegado su novia?

Vainilla.—Cabra.—Sí, señora, creo que su apellido es digno de V. Lo que no creeré nunca es que su soneto sea publicable.

Donna Mobile.—Barcelona.—¿Le parece á V. que

el aurífero metal

debe arrojarse en el objeto que el consonante marca?

Corte Sano.—Gracia.—Si en vez de llamarse Corte, se nominase usted Raja, admitiríamos la composición pero lo que es así *non* puede ser. Aquí no colaboran mas que *ellas*.

Fandanguito.—Madrid.—Hasta que averigüemos si su nombre pertenece al género hembra, no podemos admitir tampoco su poesía.

Pollo Tieso.—Idem.—Que usted esté así ó de otra manera no le importa una berengena á las lectoras de EL FANDANGO.

Quedan querido lector
de cartas por contestar
¡otra mar!

Tip. calle Mina, núm. 8.

BELLEZAS MASCULINAS



Esposo de ojos tan tiernos,
apenas le ha dado el sol
al aire larga los cuernos
lo mismo que un caracol.

ANUNCIOS

La hermosa fragata *Nieves* admite carga y pasajeros. Merced a la gran capacidad de sus fondos, puede albergar en ellos mucho flete, por grandes que sean las piezas.

Viajes completamente gratis á Manila. Dará razón un joven que ha hecho multitud de veces la travesía.

MEMORIAS DE UNA SASTRA

Interesante estudio del cuerpo masculino. Trampas que caben en él para ocultar sus defectos y explicación técnica, de sus deformidades huecos y gibas. Arte de rellenos y postizos.

Vale una peseta columnaria.

A LOS NOVIOS

Camas de las mejores fábricas, á prueba, siempre que se deposite un duro de fianza.

S. Cornelio, 15.

Los señores del mundo elegante emplean en su rostro únicamente la

CREMA SIMEONA

compuesta por esta doctora con materias especiales de su propiedad.

Se desea un mozo para echar vainas á espadas y espadines.

Inútil es que se presenten los mellados ó picados de viruela.

Casta Susana, 16-piso sexto.